

peregrina”, la del exilio forzoso, a la que deberíamos también añadir la del exilio más o menos voluntario, por motivos económicos y sociales, el terrible drama de la emigración. A lo largo de varios años de la dura posguerra el cuadro general de todas estas emigraciones en una provincia como Albacete ha sido verdaderamente sangriento, de cifras tan enormes que casi aterrorizan. Precisamente acaba de morir uno de los grandes escritores de Albacete, Rodrigo Rubio, cuyas novelas han sido el testimonio más elocuente de esta emigración¹. Un recuerdo emocionado al gran amigo perdido. Pero en el cuadro general de las emigraciones hay que singularizar siempre las cifras menos abundantes pero más significativas de la emigración de los intelectuales, la fuga de los cerebros más privilegiados, que Albacete perdía en beneficio de otras tierras donde eran acogidos con todos los honores.

Algunos de estos hombres nacidos en nuestra provincia alcanzaron fama nacional e internacional. Hoy vamos a singularizar a este numeroso grupo de intelectuales en el exilio en la figura sin par de Tomás Navarro Tomás, a quien voy a calificar, creo que con verdadera justicia, como el más universal de los intelectuales albaceteños en el siglo XX. Pero antes que nada, permítanme ustedes, que me refiera brevemente, aun pecando de inmodestia, a las circunstancias que me unen con este singular prohombre de la cultura albaceteña y de Castilla-La Mancha, y que, según Blanca Calvo, Consejera de Cultura de la Junta de Comunidades, es lo que ha propiciado que hoy esté aquí leyendo estas páginas. Hay que decir también que Blanca y yo, cuando concertamos mi intervención en este evento, coincidimos en que ambos nos sentíamos orgullosos de pertenecer, ella en activo y yo jubilado, a un cuerpo de funcionarios muy honroso, el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y, sobre todo por haber tenido en el mismo, entre otros, compañeros tan ilustres como Marcelino Menéndez y Pelayo, Cristóbal Pérez Pastor, Claudio Sánchez Albornoz y Tomás Navarro Tomás, dos de ellos, albaceteños.

El 14 de febrero de 1974 gané un premio de investigación con mi libro *Aportación de Albacete a la Literatura Española*, donde descubría multitud de escritores albaceteños olvidados o poco

¹ Principalmente su novela *“Equipaje de amor para la tierra”*, premio Planeta 1964, aunque prácticamente casi todas sus obras participan de la misma temática, y no sólo sus novelas y cuentos, sino incluso muchos de sus ensayos y artículos periodísticos.